

LA FIGURA DE MARTÍN LUTERO

“Para el justo no hay ley; él para sí es ley”
(San Juan de la Cruz, *Monte de perfección*)¹

Hubo un tiempo en el que historiadores y teólogos católicos escribían para refutar a Lutero desde la superficie. Antes de escribir la primera línea estaban contra el Reformador. El anti-luteranismo aparecía de modo consciente e inconsciente. Sin apenas haber leído unas páginas del doctor de Wittenberg era todo él negativo. Dos palabras se repetían con mayor frecuencia: herético y cismático. Sus obras estaban cargadas de defectos y enseñanzas desacertadas. Esta visión tan extraña como irrealista, se ha ido desmoronando por sí misma al observar que la realidad descrita y difundida durante varias centurias no coincide con la realidad histórica. Los grandes reformadores surgen con dificultad y no abundan en la historia porque para ello se requiere ser una persona virtuosa, llevar una intensa vida interior de relación con Dios, ser un profeta de extraordinaria fuerza y sabiduría, además de poseer múltiples conocimientos y una pasión incontenible por lo divino.

1 El texto completo de San Juan de la Cruz, puesto sobre la cima del Monte Carmelo e incluido en las *Obras completas* al inicio de la *Noche oscura*, dice así: “Ya por aquí no hay camino, porque para el justo no hay ley; él para sí es ley”.